

BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Bueno, ¿pero se «pué» saber por qué me llamais a mí el peliculero?

—Hombre, está claro: ¡Porque es «usté» un artista de la pantalla!

Ayuntamiento de Madrid



CREMA

LIDA

RECONSTITU- YENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARCEL LA

Concurso de pasatiempos de Noviembre

Sorteo de premios.

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de numerosos pierdetiempistas, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO.—Un reloj de sobremesa a don Manuel García Reyes, de Madrid.

SEGUNDO PREMIO.—Un centro de mesa a doña Teresa Ramírez, de Madrid.

TERCER PREMIO.—Un frutero a doña Rita Pérez, de Oviedo.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

Concurso de pasatiempos de Diciembre

Soluciones.

1, Desastres.—2, Paralelas.—3, Una colocación.—4, Año lleno de oro.—5, Partido por el eje.—6, Marsilla.—7, Asistente.—8, Remoquete.—9, Calomarde.—10, Un contrabajo.—11, Pareados.—12, Primo de Rivera.—13, En dosis.—14, Descoco.—15, Barrabás.—16, Calícula.—17, Pascasio.—18, Letra de cambio.—19, Copa—Ropa—Sopa—Topa.—19 bis, Mal encarado.—20, Sin tón ni són.—21, Matías.—22, Trotacalles.—23, El premio mayor.—24, Tres pies para un banco.—25, Laro.—26, Estar entre dos luces.—27, Pescuezo.—28, Dos Máximas.—29, La fata morgana.

De las 9.512 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas, por los pierdetiempistas que se citan:

Adelita Peirona.—Marichu Peirona.—M. Irureta, de San Sebastián.—María Isabel Urzola, de Valencia.—

Enrique Pineda, de Segovia.—Román Martín.—Joaquín García Linares.—Manuel García Reyes.—Horacio Gómez y Bernardo Sanz, de Madrid.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (Plaza del Angel, 5), a las seis de la tarde del día 2 de Febrero.



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

36.—Bichito marino.

A multiplica a mamá

37.—Desayuno de muchos.

H 2 0
R
COLMILLO

38.—Del Tresillo.

VIVERES

39.—Lo que ocurre.

A
T Base



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación se logran
— matices permanentes —

CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de enero.

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas.

Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantiza estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

INDRA PERLA

Las más acreditadas en todo el mundo.

La mejor calidad y más barata.

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

ALHAJAS

SE COMPAN PARA CASA EXTRANJERA

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

TAPAS

Para la encuadernación de
"BUEN HUMOR"

Se venden en nuestra Administración,
Plaza del Angel, núm. 5.

LOS

FAMOSOS

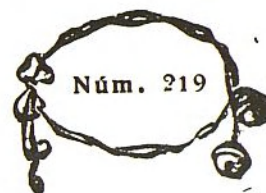
POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑIA

SON

Infalibles para la destrucción de
toda clase de insectos.



ESTOY EN EL SECRETO



Señores. Yo sé por qué no hay éxitos teatrales.

Hay quien supone que la actual temporada es tan funesta para autores y empresarios, porque aquéllos parece que se han confabulado para dar al público los residuos de su exprimida mollera. ¡Error de errores!

No tiene razón el pacífico y bondadoso espectador que sale de un teatro cualquiera, después de un estreno, y al acordarse del durito que le costó la localidad, se dedica a pasar revista al árbol genealógico del autor. Es una injusticia manifiesta.

La obra estrenada fracasó, es cierto; el meneo, si lo hubieran radiado, hubiese llegado a oírse en Marte, póngo por planeta habitado; pero no puede atribuirse a que el libro estuviera escrito con el pie izquierdo, ni a que la música recordase esas murgas que acuden a solemnizar la apertura de una lechería; ni a que los cómicos no hubieran tenido tiempo de aprenderse el papel, después de un mes de ensayar a diario la obra estrenada. ¡No!

En otra época, no muy lejana, ya que la recuerdo perfectamente y aún estoy en estado de merecer, había cómicos y autores malos, como hoy, y las obras se sostenían en el cartel centenares de veces; el público aplaudía el tango del tomate, cantado por un chulo que se llamaba el Repollo y por una chula apodada la Berengena, tipos de revista, y jamás se dió el caso de que los empresarios tuvieran que acordar el cierre de todos los teatros a la vez, por falta de público.

Hoy se anuncia un estreno y acuden a presenciarlo cincuenta y siete personas, incluyendo a los bomberos y a los acomodadores. Yo invito al que sea observador a

que se fije un momento en los treinta y siete espectadores que ocupan las butacas. Si no conoce a ninguno puede preguntar al acomodador que tenga más próximo y éste le dirá que todos son autores, o amigos de los autores de la obra que se está estrenando.

Parece natural que el reducido número de asistentes, unos por compañerismo y otros por amistad y agradecimiento, ya que entraron con localidad regalada, encontrasen la obra maravillosa y digna de figurar en las antologías. ¿No es así? Pues no, señores, no es así.

Toses indiscretas y persistentes, golpecitos con el bastón o con los tacones, siseos para que el padre Benito no logre que se repita un número y

despellejam'ento inhumano en los pasillos, durante los entreactos, a fin de ir preparando el ánimo de los que carecen de opinión y se contentan con la ajena, que es mucho más cómodo que opinar por cuenta propia.

El resultado de esta labor de zapa es que cuando cae el telón, al final de la obra, si el mencionado padre Benito se decide a iniciar un aplauso y éste es secundado por sus huestes de las alturas, se desatan contra él las iras de los que entraron en el teatro sin pagar y el padre Benito emprende una honrosa retirada, exclamando:

—Obras mucho peores que ésta las he salvado de la derrota. ¿Qué pasa para que no me dejen actuar?

Pues muy sencillo, distinguido y nunca bien ponderado padre Benito. Si se han acabado los éxitos es por miedo a los banquetes.

De poco tiempo a esta parte ha sido tal el número de banquetes que se ha celebrado, que ya resulta intolerable. ¡Con decir que el último al que yo asistí se organizó porque el público no se había metido con una obra!

A este paso, muy pronto se le dará un banquete a un señor con motivo de haberle sido rechazado un drama por una empresa.

Son ya muchos banquetes y como los amigos que asisten a los estrenos saben que si los autores logran salir a escena una sola vez, tienen que ir preparando las quince o veinte pesetas que hay que apoquinar para el consabido homenaje, procuran, en defensa de sus intereses, echar al foso la obra. No es otro el motivo de tanto y tanto fracaso.

Suprimanse los banquetes, definitivamente, y los éxitos teatrales se contarán por docenas.

G. HERNÁNDEZ MIR.



Dib. SILENO.—Madrid.

DIME LO QUE COMES...

Lector, en la patria ibera
no ha / hoy ningún Ku klux-klan,
ni ningún Katipunán
siquiera.

¿Y ésta es la rebelde España?
Pues sepan Francia y Bretaña
que nos defraudó esta vez,
y que mi indómita saña
al mundo, con altivez,
le grita: «¡Buena castaña...
buena nuez!»

¡País bravo e impulsivo!...
Tu genio libre y altivo
¿malvendiste, por tu mal,
en un contrato estigmático,
conmutativo,
sinalagmático,
bilateral?

¡No ha de ser, nación hispana!
Pues contrato tan malquisto
lo he de romper yo, ¡por Cristo!...
y porque me dá la gana.

Y pues de romperlo trato
ab-irato
y en un rato
de rabieta de chiquillo
o de indignación de viejo,
fundo un Katipunancejo
o si no un Ku-Klux-Klancillo.

Sin soñar
que nuestra obra ha de llegar,
aunque mucho y a mi gusto
la componga y recomponga,
a lo perfecto y lo justo;
que el *vita brevis artis longa*
es vetusto.

Y además, a lo mejor
elegimos lo peor
y enmendamos al revés,
que es progresar reculando;
porque el juicio humano es
tan imperfecto y fallido
que hasta *Homerus, aliquando*
¡soltaba cada ronquido!

Pero, en fin,
basta, filósofo ruin,
de hacer de ripios cosechas
y de citar frases hechas
del latín;
y vamos a lo que vamos;
y a ver si lo concretamos.
Pues vamos... a que venimos
a fundar, como los buenos,
y una de la otra en pos,
dos sociedades *na menos*,
de resistencia las dos.

Las dos son de panaceas
y luchan por la inextinta
libertad de las ideas,
y a las dos *les ves la pinta*,
por muy poquito que veas.

Las dos anuncian la hora
de redención y la aurora
de la libertad detrás:
una es «La gaita sonora»,
y la otra «Otra gaita más».

¡Venid; que a sus ideales
es estrecho el mundo ancho!
¡Venid, que ya los leales
han tocado zafarrancho!

¡Venid los hombres sinceros,
los varones decididos,
los puros, los aguerridos!...
Pelé, Melé y compañeros.

¡Venid, que ya está al caer
el día glorioso y fausto!
¡Antes morir que ceder!
¡Dad la vida en holocausto!

Mas ¿qué veo? ¿Reculais,
os inmutais y corréis?
Pues libertad no tendréis
hasta que la merezcáis.

¡Huye, gente femenina!
Continuarás flajelada
y aherrrojada,
como trailla canina...
¡Comes carne congelada!
¡Crías carne de gallina!

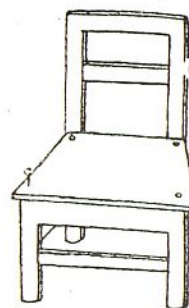
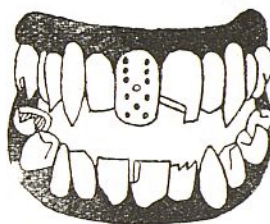
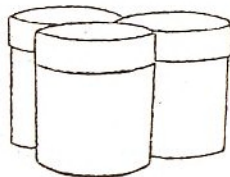
VICENTE ESCOHOTADO



Dib. ULICA.—Madrid.

—He recibido carta del hombre que más quiero en el mundo.
—Oye, y ¿quién es?
—¡No lo sé, se le ha olvidado firmar!

UNA AUTOPSIA



1. Don Iluminado Pérez, que se ha suicidado por primera vez arrojándose al Manzanares, cosa que no ha extrañado a su familia, porque don Iluminado se ahogaba en dos dedos de agua. —2. Botas de bicarbonato con que el suicida hacía frente a las digestiones, hallados en la cavidad digestiva de don Iluminado. —3. Dentadura casi completa, que le hizo tragarse una doméstica un día que se la encontró a oscuras en el pasillo, y hallada también en el estómago del ahogado. —4. Asiento que acostumbraba a coger el señor Pérez siempre que le convidaban a almorzar en el Palace.



5. Futbolistas encontrados asimismo en el interior de don Iluminado y de los que este último decía que le daban cien patás en la boca del estómago. —6. Don Obdulio Cebollera, jefe de negociado a quien don Iluminado tenía sentado en la aneclida boca del estómago.

Dib. DURÁN. — El Escorial.

RASGOS

He decidido hablar sólo

Los tiempos están tan malos que he decidido hablar sólo.

Pasan ahora tantas cosas con los amigos, puede uno confiar en tan pocas gentes, está todo el mundo tan afiliado a una filia o una fobia, que he tomado esa decisión a raja tabla, o sea cargándome una silla al hacer el gesto voluntarioso y fulminante.

No le extrañe a nadie, pues, verme pasar por la calle hablando alto y diciéndome cosas de una absoluta fidelidad, la única fidelidad en que puede creerse.

No significa principio de extravío esa altisonancia de mis pensamientos íntimos, sino pleno paseo conmigo mismo, lo que me faltaba para no ser un fantasma, el rasgo más audaz de

mi espíritu libre. Ir silencioso es algo así como una cobardía no queriendo demostrar que se es amigo de sí mismo y es también como proclamar cierta vergüenza de hablarse con sinceridad.

Estoy convencido de que ir silencioso es ir como esos matrimonios que no se hablan o como los engolados y serios directores de procesión que marchan imponentes.

Las preocupaciones económicas actuales, el tener que calcular tanto el porvenir, la necesidad de ir repasando cábalas, el cerciorarse bien de los asuntos que nos incumben todo hace que sea disculpable el hablar sólo.

El género monologar que ha decaído tanto y que tan en desuso está, ganará partido, y si el que habla sólo

está de vena y su inspiración es mucha, podrá llevar al retortero un auditorio sigiloso de admiradores. ¡Qué mejor espectáculo que el verdadero espectáculo de la vida en pleno delirio de expresión!

La calle cada vez más desesperada de ruido, bocinazos, gritos de vendedores de periódicos, repercusión subcutánea del Metro, etc., etc., aplasta tanto el silencio del pensamiento, que para reaccionar contra eso hay que dedicarse a hablar en voz alta como única manera de tener pensamiento. Quizás el pensamiento tácito no exista en el porvenir de las grandes ciudades.

Prometo hablar sólo, pero sin soltar esos gallos que sueltan algunos de los que hablan solos. El hablar sólo es un arte cortés y educado que hay que dig-

nificar, evitando también ese hablar dramatizante con que asustan al que pasa algunos malos declamadores del monólogo para calles, plazuelas y vericuetos.

En esta aplastante tragedia de todas nuestras ilusiones de antes de la guerra, el hablar solos nos consolaba algo. No nos debe importar que las gentes vuelvan la cabeza para contemplar al que habla sólo. En ese caso, se hace una pausa y se les deja con la horrible duda de si habrán oído mal

o de si será un duende al que han oído.

Hablando alto se prepara uno en el discurso que ha de soltar a ese que va a ver, en las reconvenções que ha de decir a la novia, que no deja descansar los celos ni un sólo día y se discute el pro y el contra de lo que se va a pretender.

¿Que es una cuenta la que se va a arreglar? Pues no habrá equivocación en el cálculo que se haga, si antes hemos ido tratando en voz alta del asunto

to y reforzando las cifras en la contundencia de la plena calle.

Pegados a las paredes, usando nuestra voz alta como el eslabón contra el pedernal de los contrastantes zócalos de piedra, contrincando contra las esquinas nuestras palabras más disparadas, echando algunas por el buzón de los sótanos entreabiertos y en su profunda obscuridad, iremos adquiriendo una mundanidad mayor.

Quedan notificados, pues, mis amigos y conocidos y el público en general, para que no se sorprendan de verme chamullar envuelto en mi capa o acurrucado en mi gabán.

Necesito orientarme a mí mismo, y nada mejor para eso que hablarme en voz alta. Discutiré hasta donde debo discutir, sabré hasta qué punto deberé llevarme la contra, y prometo no tener grave cuestión conmigo mismo por no ir a la delegación, ya que en el juicio de faltas, siendo contrincante y contrinca al mismo tiempo, siempre sería yo el que pagase la multa.

Voy también a comprar una Agenda

Ya que estoy en comienzo de año, voy a comprar una Agenda. Yo tengo un hermano que sostiene que todo se resuelve comprando una Agenda.

—Compra una Agenda, no seas tonto—me ha estado diciendo siempre—. En cuanto tengas una Agenda ya no tendrás apuros.

Desde pequeño me han dado miedo las Agendas, tienen unas hojas tan largas!

Yo creo que una Agenda obliga a gastar mucho más para justificar la hoja de cada día, y si notan eso las cocineras aumentarán los pequeños requilorios de la comida para darse el gustazo completo de llenar todas las líneas de las altas hojas agendísticas.

Una Agenda demuestra además lo mucho que se ha gastado en meses anteriores y eso abruma la existencia y además asusta mucho más.

Pero, ¡vamos a ver! Si la regeneración de todo el mundo y su bienestar consiste en tener una Agenda, bien vamos, es fácil la cosa, no nos arruinará la medida.

Cómprase la Agenda, una Agenda de las grandes, más que nada porque al lado de la insensatez de hablar alto, a que estoy decidido, esa sensatez compensará las cosas y será el contrapeso equilibrante.

Claro que puede ocurrir que la Agenda no sirva más que para comenzar mis cuentas con el déficit de las cinco pesetas que me cueste, pero voy a probar por un año nada más para ver si así mis ingresos son mayores, aumenta el menú de mi comida y cierro el año con superavit.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA



Dib. QUINTÍN.—Madrid.

UNA.—Mira el fresco ese, pues no me decía a mí que era marqués y millonario y resulta que es cobrador del tranvía...

LA OTRA.—Ya te dije yo que ese hombre era un trolero...



Dib. RAMÍREZ -Madrid.

—¡Fíjate, ninchi, qué bajos! ¡Tú que eres portero!

Las diabólicas sillas de los paseos

El que hizo las sillas de los paseos... hizo la trampa.

¿No caéis en lo que digo? Pues si sois habituales a sentaros en ellas, no tardaréis mucho «en caer», como han caído otros que tampoco habían «caído», hasta que se sentaron la primera vez, que acaso fué también la última.

A mí no me cabe duda que esos destartados armatostes pintados de rojo, que muestran una pátina ocre como las de las ballestas empleadas por los ultramarineros para cazar los ratones de la trastienda, fueron fabricados pa-

ra cazar incautos transeúntes en los paseos públicos.

El asiento de rejilla también me sugiere la idea de las redes que usan los cazadores de codornices, lo que viene a centuplicar mis ya múltiples sospechas de que las tales sillas se fabricaron con un diabólico y premeditado fin «cinagético».

Además, las patas de esos ferruginosos artefactos están ya preparados de tal modo, que en cuanto se deja caer en su asiento el transeúnte alegre y confiado, da con su estimable persona en tierra, y queda cogido de en-

medio del cuerpo, ni más ni menos (más bien más) que cualquier simple roedor entre los extremos de una ballesta.

Los guardas de la Moncloa y del Retiro especialmente saben ya que, además de la vigilancia, tienen, como deber anejo a su cargo, el de acudir en auxilio de los incautos paseantes que yacen prisioneros bajo las sillas-ballestas, inmóviles como los pájaros enligados o como los picadores derribados en el circo taurino, en espera de que llegue la ansiada hora de la requisa y acuda el buen hombre de la bocina y las polainas, quien, ayudado por algún manguero voluntario, levanta al desvalido y le libra de aquella endiablada cárcel de hierro.

Menos mal que ya hay numerosos transeúntes escarmentados, que antes de arriesgarse a ocupar cualquiera de esos asientos públicos, le pasan revista de arriba abajo, apoyan cautelosa y recelosamente las manos en los respaldos y en los ejes, y los hay que hasta se agachan para mirar debajo del asiento, por si hubiese colocado alguien allí algún resorte mágico.

El otro día, sin ir más lejos, por poco se llevan desde el Parque del Oeste al Este a cierto señor respetable, quien sufrió un amago de colapso al dar uno de esos súbitos batacazos que piden un pisapapeles para colocarlo sobre la región cordial, si queremos aplacar sus nunca más justificadas palpitaciones.

Gracias a que el guarda le hizo aire en la gorra, al tiempo que tocaba la bocina para llamar a otro compañero en su auxilio. El accidentado creyó en su éxtasis que aquello que sonaba era la trompeta del juicio final, y el nuevo susto le quitó el s. sto viejo y lo dejó como nuevo.

Por cierto que el guarda, que daba al caído por difunto se quedó boquiabierto al verle incorporarse, mientras comentaba apretándose la gorra:

—Hay cosas que no le caben a uno «en la cabeza».

En fin, lectores, que en este asunto de las sillas de los paseos ha tiempo que han debido intervenir las autoridades.

Pero me parece que vamos a tener que esperar «sentados».

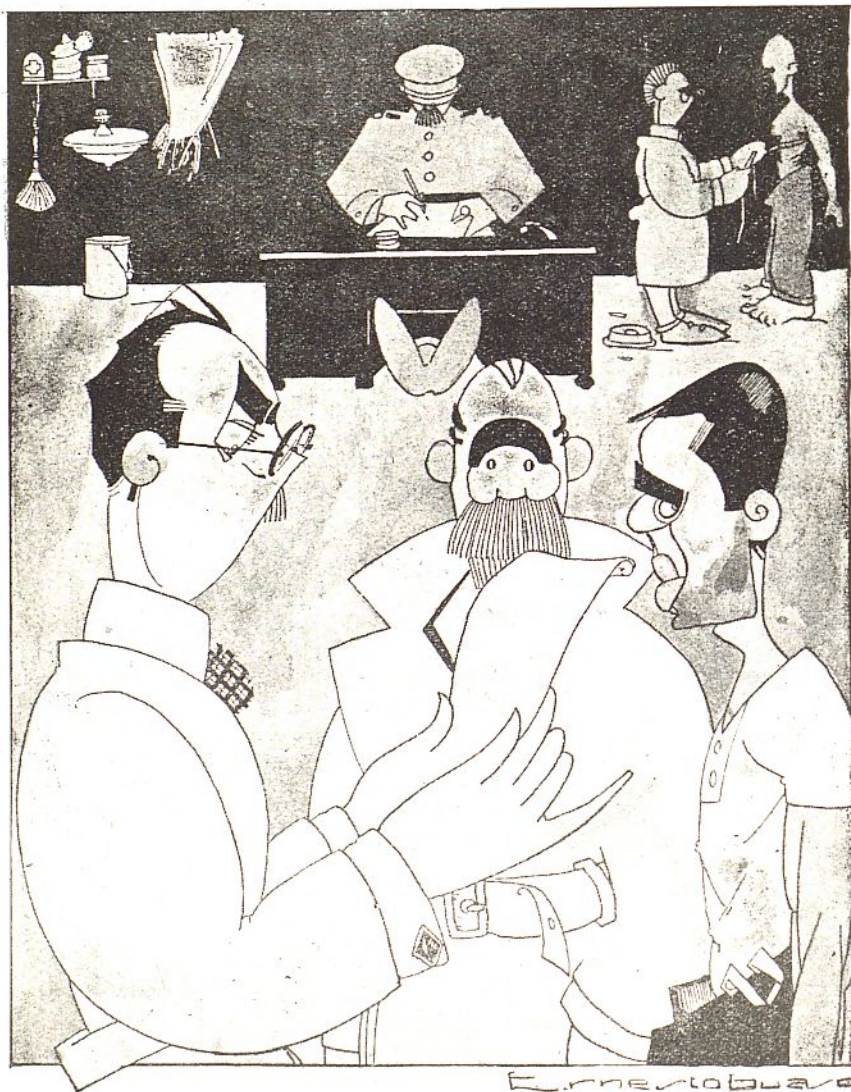
Siquiera, antes, cuando las mujeres tenían algo que enseñar, las tales sillas respondían a un fin, porque, en las «caídas al descubierto», podían los Tenorios, los Mejías y hasta algunos Comendadores sacar tajada.

Pero la moda actual acabó ha tiempo con aquel espectáculo.

¡Ojo, lectores! ¡Odíad las sillas de los paseos!

Yo, por mi parte, no las puedo ver ni «pintadas».

MIGUEL DE CASTRO



Ernesto Guasp

—Juan Expósito!
—¡Servidort!
—¿Qué alega usted?
—Que soy hijo de viuda.

Dib. GUASP. Valencia.

Los éxitos de nuestros colaboradores.

“EL TURF”, álbum de caricaturas,

por TOMÁS PELLICER

Tomás Pellicer, nuestro camarada, nuestro amigo, hombre grueso, lleno de optimismo, de talento, ha reunido en un magnífico álbum, titulado *El Turf*, una serie de caricaturas personales que son unos nuevos acier-
tos rotundos de su hábil Fâber.

Como en esta casa se le quiere a Pellicer con una efusión hiperbólica, y como somos los primeros en admirarle, reproducimos media docena de caricaturas



femeninas y aristocráticas de las que figuran en *El Turf*. Y que conste que no conocemos a ninguna de esas señoritas cuyos inexistentes pies besamos. Aprovechamos gustosos la ocasión, como decían antes en los besalamanos, para darle a Tomasito Pellicer un abrazo hercúleo, y la enhorabuena más cordial por su éxito al dibujar y al publicar *El Turf*.



ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Me casaría con viuda en buen uso y con capital. La que se encuentre en estas condiciones puede escribirme a máquina, es decir, muy de prisa. Las señoras que, aunque viudas, estén encuadradas (quiero decir que no tengan pasta) absténganse de dirigirse a mí, porque pierden el tiempo.—Lista de Correos, cédula de soltero (que no quiero pagar más y por eso me caso) número 12.555.

¡¡BAILARINES!!

¡¡AFICIONADOS AL TÉ DEL PALACE!!

¡¡CONCURRENTES A LOS CABBARETS DE MODA!!

NO HAGAI CASO DE LOS PROFESORES DE DANZA QUE OS OFRECEN ENSEÑAROSLO TODO POR POCO DINERO.

YO SOY CARO, PERO OS HABLO COMO UN AMIGO. ME LLAMARÉIS 'CARÍSIMO AMIGO, PERO ACABARÉIS POR CONVENCIEROS.

PARA APRENDER LA JAVA, VENID A MI ACADEMIA. ¡DEJÁOS DE JAVA, EN OTRAS CASAS!

PARA APRENDER EL FOX, SOLICITAD MIS LECCIONES.

¡Y PARA APRENDER EL PASO DEL CAMELLO, MARCHAOS AL DESIERTO DE SAHARA! ¡ES EL ÚNICO MODO DE SABER LO QUE ES ESO!

¡SEÑORITAS Y POLLOS, AL DESIERTO! ¡VUESTROS CUERPOS EN LA ARENA HARÁN EL PASO!

PROFESOR BAYLY BALIERE
BAILÉN, 102.

Matador de toros necesita tres mil pesetas, comprometiéndose a pagarlas en dos plazos y en una plaza, suponiendo que le contraten en alguna. No se trata de un *sablazo*, de esos que se silban, sino de un préstamo serio y conveniente. No admito usureros judíos. Si se me ofreciesen judías, aún puede que las tolerase.—M. Z. A., Sevilla, Bar Budha.

Grandes Almacenes

GETAFE-BARCELONA

LOS MEJORES DE ESPAÑA

Ofrecen sus saldos del martes a precios impecables.

Tenemos las últimas novedades de París, Londres y Pernambuco.

	Ptas.
<i>Papel de luto, propio para cartas escritas por negros.</i>	3
<i>Vajilla hierro, resistente a todas las madres políticas, por atléticas que sean....</i>	80
<i>Enorme surtido de maletas, gran cantidad de baules tamaño medio y pluralidad de mundos. Lote de tres cosas.....</i>	102
<i>Gabanes astracán, modelo Muñoz Seca.....</i>	51
<i>Capas españolas, embozos terciopelo, resistentes a todas las temperaturas y cambios de clima, por lo que se las califica de capas atmosféricas.....</i>	60
<i>Gorras inglesas de todos tamaños, es decir: gorrazas, gorronas, gorritas y gorrrinas.....</i>	3
<i>Camisas señora, amplios horizontes.....</i>	6
<i>Chalecos Tutankamen, de buen punto (del punto que se los penga)</i>	10

Y otra infinidad de artículos que no citamos y que recibimos diariamente y ustedes perdonen que recibamos sin citar, pero es costumbre de la casa.

AVENIDA VALLELLANO,
números 8 al 14.

Admítense dos caballeros, sólo para dormir. Inútil presentarse sin tener un sueño horrible.—San Roque, 83, 3.º, doña Clara Batida.

Pérdida de un vestido de señora, de *crepé marocain* guarnecido, última moda, firmado por un hijo de Paquín, sin estrenar. Se advierte que dentro del vestido iba una señorita de veintidós años, pero esto es lo de menos. Si se consigue recuperar el traje, no se habrá perdido todo, aunque por desgracia se habrá perdido algo. Gratificación espléndida al que presente el vestido en Alcalá, 291, portería. Agresión violenta al que presente la señorita sin el vestido. Las cosas claras y los negocios son los negocios.

ALFALFALINA

PIENSO PARA EL GANADO

PREPARADO CIENTIFICAMENTE

La experiencia ha demostrado esta verdad peregrina: que solo engorda el ganado cuando come ALFALFALINA.

Como verán ustedes, además de pienso para el ganado, pienso versos y los escribo en obsequio del parroquiano.

La alfalfalina es el porvenir de la ganadería.

Si no la adquieren ustedes el ganado está perdido.

Es un alimento completo, que sirve también para las personas en caso de apuro.

¡LA ÚLTIMA PALABRA DE LOS PIENSOS!
¡LA REGENERACIÓN DE LOS PESEBRES!

¡LA ALIMENTACIÓN QUE MEJOR CUADRA EN LA CUADRA!

LOS PEDIDOS A BLAS REDONDO, CANGAS DE TINEO, INDICANDO LA CABA-LLERÍA QUE LOS HACE.

AUMONEDA. Vendo una cama turca, un aparato de fotografía sin objetivo determinado, dos mil metros de papel higiénico (también sin el objetivo), una estatua de Venus, sin brazos; una colección de libros de Hoyos y Vinent, sin pies ni cabeza, tres docenas de camisas con vistas de hilo y un cinematógrafo de salón con vistas de Ylo-Ylo. todo por la cuarta parte de su valor, advirtiendo que la cama turca me costó quinientas pesetas, el cinematógrafo una barbaridad y el papel higiénico un ojo de la cara, aunque esto último parezca un poco absurdo e inexplicable. Descalzas, 95, Sr. Zapatero.

— Agente
anunciador: ERNESTO POLO

LOS "TRES" JINETES DEL APOCALIPSIS LITERARIO

(RECUERDO NOVECENTISTA)

Ya suena cercana
la loca balumba
de prosa que zumba.
Es la castellana
tribu de escritores
de todos colores
que avanzan valientes,
erguidas las frentes,
flotantes al viento
sus lacias guedejas;
trayendo a la vida
su audaz pensamiento
con fe decidida;
rompiendo las viejas
consejas
de gente flambre...;
volando, zumbando,
rosmando, cantando,
igual que un enjambre
de abejas...

Avanza delante,
con aire arrogante
y fiero semblante,
tipo principesco
de raro talante
azar quevedesco.
Su pluma es alhaja
que el noble lenguaje
igual que un encaje
paciente trabaja:
le pule, le adoba,
le alisa, le soba,
le dá mucha *coba*.
La verba que emplea
resalta, cimbreo,
retoza, marea
y danza sin tino
como un bailarín.
Por eso la fama
aclama
al noble sobrino
del gran Bradomín.

Después, vagamente,
fruncida la frente,
avanza silente
un hombre sombrío.
Y en torno se queja
la adusta corneja,
murmura la fuente
y el río.
Invade el ambiente
pesada congoja,
un soplo bravío,
helado, inclemente,
las flores deshoja...
¡Qué sombra!... ¡Qué frío!...
¿Quién pasa, Dios mío?...
¡Don Pío!...
(¡Don Pío Baroja!)

Estoy satisfecho.
Las diez. Dejo el lecho.
Me peino. Me lavo.
Recojo de un clavo
la nivea camisa.
Me doy mucha prisa.
¡Y salgo a la calle
de un pueblo español!...
Observo que hay chicas
muy largas de talle.
Y que las más ricas
calzan buen charol.
Pasan renqueando
un hombre y un chico...

Después un gitano...
Después un borrico...
Después un anciano
llevando un farol...
Saludo en la plaza
al bravo Calínez...
Allá en los oteros,
gaya y montaraza,
canta la perdiz
con lánguida nota...
Yo: *jota*
Marínez
Ruiz.

PERANZÚLEZ.



—¡No valía la pena de comprarte un piano con tantas teclas, si sólo tocas las de enmedio!

Dib. SENABRE.—Paris.



BAMBALINAS

DIABLAS Y TRASTOS.

Huérfanos, corazones, toreros muertos, madres abandonadas, niños descuartizados, lágrimas de torero y tanguitos de milonga

...Y todavía nos encontramos por la vida con gentes que no creen en el Progreso y en la Civilización cultural! Vean nuestras vallas anunciadoras de espectáculos teatrales y vayan a nuestros cinematógrafos y teatros, verán si hemos o no adelantado en estos sesenta u ochenta últimos años y verán si la ola del progreso avanza o no con ímpetu avasallador arrollando cuanto se le pone en el camino como si fuera un autobús, palabra compuesta de *auto* y de *obús*, como para indicarnos que esos coches, mastodontes del progreso, vienen a ser como coches convertidos en proyectil de artillería y destinados a abrir paso a los adelantos que avanzan arrolladores.

Es el caso que en tiempos de nuestros padres y abuelos no se dedicaba casi nadie a las emociones del arte. Solamente algunas personas de la clase baja se entrogaban a la fruición del folletín. Las personas pudientes compraban, al poner casa, una librería y la llenaban de libros encuadernados y a ser posible grandes: Los Episodios Nacionales, edición ilustrada, de Galdós; la Geografía Universal de César Cantú; la Historia de España, de La fuente, edición monumental, con pastas pergamino, blanco y rojo y oro. Estos libros, sin embargo, no tenían más propósito que el de lucir el lomo en el despacho de la casa; eran un simple adorno; se compraban como se compra la cédula; para enseñarla y hacer constar, llegada la ocasión, que se ha cumplido con los deberes del ciudadano cabal. No eran libros destinados a la lectura.

Los libros leídos eran los que se echaban por debajo de las puertas, como si quisieran colarse en la casa subrepticamente. La literatura circulante estaba a cargo de las novelas por entregas y de los folletines, literatura toda ella que se servía en dosis, poco a poco, a cucharada por día en los periódicos o a entrega semanal, como esas medicinas que son venenos

fulminantes y que sólo pueden tomarse, para que aprovechen, en gotas o en píldoras.

Pero ¡con qué fruición se tragaban la píldora! ¡qué avidez la de los lectores de *La hija de un jornalero*; *Esposa y Mártir*; *Las miserias del arroyo*; *¡Pobre huérfana!*; *Las víctimas del crimen*; *Desahuciada*; *El corazón de una madre*!... La vida prosaica se suspendía durante los minutos, quince o veinte, que duraba la lectura de la dosis, y el resto del tiempo se pasaba con la contemplación de las láminas que prometían, en colores, y en los colores más vivos, las emociones más lacerantes, sensacionales y patéticas: una madre abandonada en medio del arroyo; una condesa que se desmaya al ver entrar al conde con la espada desenvainada; un desafío en donde un señor de levita cae al suelo llevándose las manos al pecho mientras esperan los landós y otros señores de levita...

Pues ahora, esas mismas láminas, con esos mismos colores u otros semejantes, han pasado a la vía pública y no hay pared de edificio construido ni valla de edificio en construcción que no nos muestre estampas cien veces más grandes que las de antaño y tan conmovedoras como aquéllas, con un letrero debajo en donde se nos hace saber ¡oh, progreso! que en el cine tal o el teatro cual nos podemos tragar todas las entregas seguidas: cinco o seis kilómetros de entrega, en una sola sesión y por tres o cuatro reales.

Los títulos, las estampas, los asuntos, son a cual más tentadores. *Las entrañas de Madrid* dice uno; y vemos que dos riñen, mientras otro, en el suelo, herido en mitad del pecho, se convulsiona, agonizante.

Otro dice: *Corazón o la vida de una modista*... La obrera, la alegría en el trabajo, la pobre golondrina que canta y cose y se enamora... Entonces vemos que cada cual tiene en el pecho un corazón de modista... Y la modista entrega el corazón en esa película y en

todas las demás que ahora circulan. Deja de ser uno el distinguido compañero en la prensa para ser una distinguida sentimental del gremio de pantaloneras, que llora con *El niño de las monjas*.

«Por que es un argumento, hija, —nos dice nuestro corazón de modista— que ¡vamos!... ¡ideál!... Aunque no tanto como Currito... No tiés más que fijarte en las estampas de anuncio que andan por ahí; una madre infortunada, con manto de viuda y un recién nacido en brazos junto al torno de la Inlusa y un letrero que dice. «Abandonado de los hombres, la caridad me recoge.» Y al lado de esta otra lámina del chico ya crecido, pinturero él, enamorado y otra de torero y muerto rodeado por los demás camaradas vestidos de trajes de luces y rezando ante el cadáver.

El corazón de modista que llevamos en el pecho salta, conmovido, y se queda mirando aquellas láminas. Inútil que en los escaparates de algunos establecimientos vea montones de rasetas a precios de saldo o lanillas para abrigo a 0,15 metro; inútil que en las tiendas de confección unas muñecas de cera luzcan gabanes de pieles que desorbitan; el corazón de la modista no ve nada de eso porque en el mismo escaparate han puesto unas fotografías color claro de luna en donde se ve la Giralda, una maceta, una moquita, y un inclusero... que sufre porque no ha conocido a su madre. Entonces se ve que son los corazones de modista y no los de cera los que se derriten: solo siendo de cera se puede permanecer ante las fotografías de esos escaparates, pensando en lucir el gabán y en sostener posturitas elegantes. Una quisiera en aquel momento saber donde había un inclusero, espada de cartel a ser posible, para ir y decirle que si no había conocido a su madre, una podría hacer de madre de él y de madre de los hijos de él; y quisiera una que le cogiera el toro para llorar

sobre su cadáver, y quisiera tener un chico para no llevarlo a la Inlusa, o ser peinadora y recoger el de una vecina, momentos antes de ser descuartizado, y hacerle torero y entregarle un escapulario y una herradura y hasta cuatro si era preciso.

Pues ¿dónde me dejan *Los hijos de nadie?* Ya el título se las trae; pero la película, ¡mi madre que cosa más preciosa! ¡Lo que llora una! Un chavalillo inclusero, que no ha conocido a su madre, trabaja en una mina, y es generoso y revolucionario y demócrata, y va a ser el redentor de los pobres, y desprecia a *tós* los ricos pero cuando llega la ocasión salva, «con riesgo de su vida», a la niña de los amos, que se hizo su amiguita curando pajaritos; y resulta que esta niña ¡es su hermana! y que el patrón es su padre y que su madre es una monja guapísima que está en un convento...

Y no se crean que es en el Cine solo. En Eslava se ve toda la vida de la Provincianita del tango. ¿No conocen el tango? «Era una provincianita»... y la pierde un hombre, y sale al cabaret y ahogan las penas en champán y canta tangos y la pena de amor no se ahoga por más vino que le echan... ¡Precioso!

Tampoco me dejen atrás lo de *La Latina*... Un drama... ¡bueno!... Un conspirador buen mozo y valentísimo que se juega la vida y cuando le ocultan en casa de un señor resulta que la hija estaba enamorada de él y se desmaya; y él cree que no le quiere y quiere morir, pero luego sí le quiere; ahora que entonces van a cogerle preso y se suicida.

... Y diciendo versos a todo esto... Con un traje de militar... Dan mas ganas de ser una desgraciada por un militar así... Dan ganas de que haya alguna conspiración y de que los militares de ahora sean tan guapos como a juellos y de que...

...

Nota de la redacción.

Aquí la censura tachó las últimas líneas del artículo. Lo sentimos porque en ellas se hablaba muy bien del drama *El Conspirador* de Joaquín Montaner, estrenado en *La Latina*; se hablaba muy bien de Josefina Santaulari y sobre todo, del gran Enrique Borrás, extraordinario de arrogancia sencilla, soberano de caracterización, y actor magnífico en todo momento y prodi-

gioso en los momentos de sencillez, en esos que no le aplaude la gente, ni se considera la claque en la obligación de interrumpir con su intervención desagradable.

ENTREACTOS

Igualdad entre cónyuges

El marido.—¡Oh, lo que es a mí me gusta tanto el teatro, que soy capaz de no comer por ir a ver una obra!

La mujer.—¡Yo lo mismo! Me gusta

tanto el teatro, que soy capaz de no guisar por ir a ver una obra.

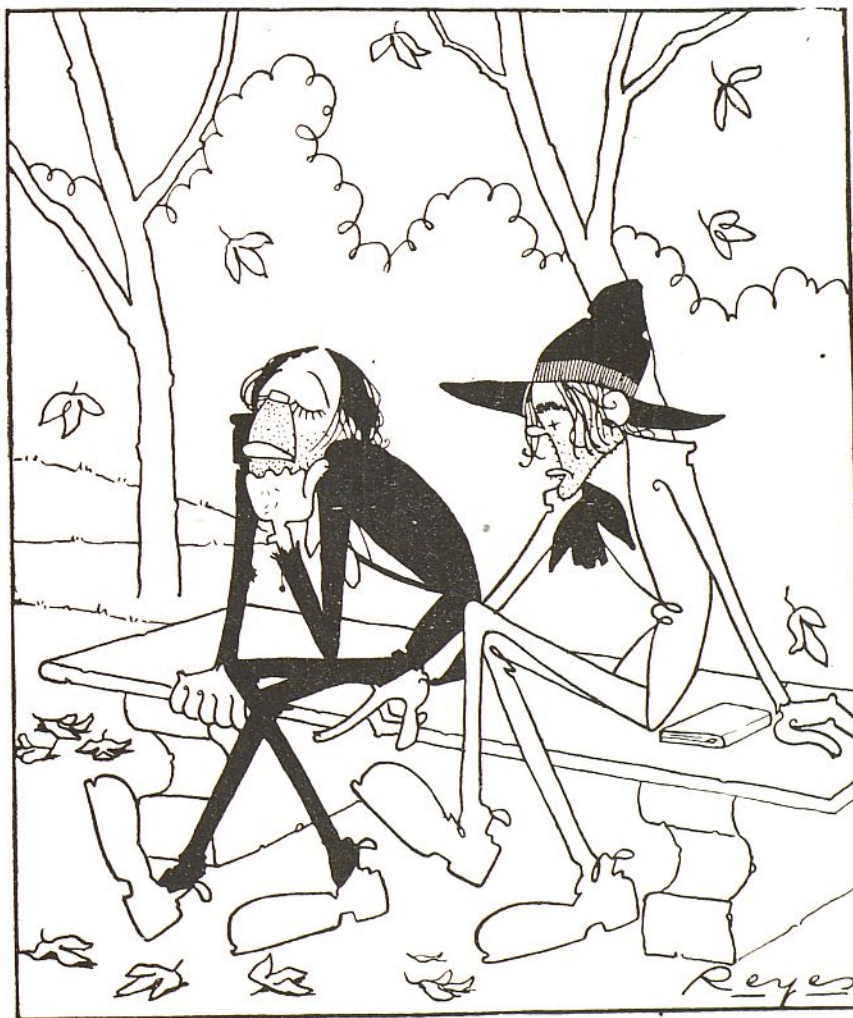
El yerno pródigo

—Buenas, caballero. ¿Se acuerda usted de mí?

—Yo, no; la verdad.

—Pues soy el sujeto que se llevó a su hija de usted hace dos años... Téngala usted, señor: se la devuelvo y... que Dios le perdone a usted como yo le perdono.

MANUEL ABRIL



Dib. REYES.—Banco.

—Cada una de esas hojas es una ilusión que se lleva el viento...

—¡Es verdad! ¡Cuántos cocidos perdidos!

BUEN HUMOR se vende en SANTIAGO DE CHILE en la librería "El Progreso Científico" de Ceterino Pérez R, Avenida Brasil, 58.

LA HABANA, DOÑA URRACA, EL MATRIMONIO, EL DIVORCIO Y ALGUNAS COSAS MAS

«Vivants, vous êtes des fantômes.
C'est nous qui sommes les vivants.»

Victor Hugo.

Los hechos acaban de demostrarme que Hugo, Huguín, para los que fuimos sus compañeros de colegio, tuvo mucha razón al escribir los anteriores versos. Realmente los muertos son más vivos que los propios vivos.

Si ésto no fuera cierto, ¿habría podido yo recibir, hoy 25 de enero de 1926, una carta de la reina doña Urraca? Seguramente no habría podido recibirla. Porque doña Urraca murió,

hace hoy, justamente, ochocientos años.

No obstante, la carta de doña Urraca yace sobre mi mesa de trabajo. Acaso el lector piense que doña Urraca me ha escrito desde la tenebrosa —y luminosa— región del «más allá». El lector se equivoca. Doña Urraca me escribe desde la Habana, hermoso país que tiene todas mis simpatías geográficas. Además, doña Urraca es suscriptora de BUEN HUMOR. En fin: lo que se dice un lío, que empieza en la realidad sensible y acaba en el plano astral...

Doña Urraca me escribe con una letra de grandes e innecesarios rasgos que significan, —según mi amigo, el sabio grafólogo doctor Bramsk—, desprendimiento, generosidad, espíritu amplio y megalomanía. Doña Urraca me dirige una serie de frases amables que no son del caso, y, finalmente doña Urraca me hace esta pregunta inquietante:

«¿Le tiene usted mucho miedo al matrimonio, o le *pescaron*, y por eso habla tan mal de él?»

Detrás del nombre histórico de la esposa de don Alfonso I, el «Batallador», adivino a una mujer interesante. Y como las mujeres interesantes tienen toda mi devoción, porque desgraciadamente no abundan, voy a contestar a la pregunta de doña Urraca.

Probablemente si la pregunta hubiera sido «¿le gusta a usted bailar el *shimmy*?», yo no habría contestado a la reina desterrada en la Habana, y su carta hubiese ido a parar al cesto de los papeles junto con las de esos cien desocupados que gastan un pliego de papel y un sobre en preguntar si se peina uno con raya o si prefiere uno el *rosbiff* con salsa tártara a la ternera «a la polonesa». Pero el matrimonio es un tema tan interesante que vale la pena de que se le dedique unas líneas y hasta de que se le dedique una fotografía al bromuro.

Pues bien, majestad, *aún no me pescaron*. Es más: sospecho que no me *pescarán* nunca, entre otras razones porque la pesca del cachalote es difícilísima.

Aclaremos un punto con los faros de la sinceridad, ¡hermosa imagen! Si por *pescar* se entiende llevar a un individuo a las resbaladizas gradas del altar, todavía no me *pescaron*. Mas si por *pescar* entendemos atrapar el corazón con esa máquina aspiradora que se llama amor, entonces, sí; me *pescaron* con un arpón semejante a los que usan en las costas de Groenlandia.

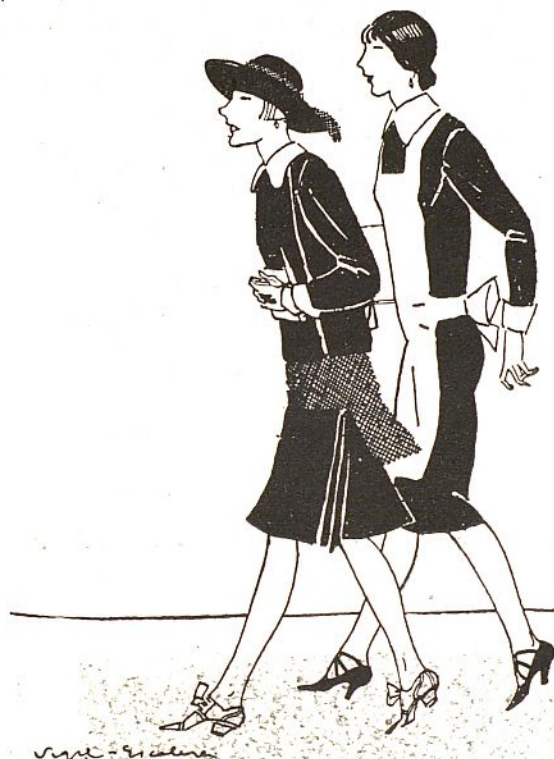
Me dirá vuestra majestad que de esta pesca a la otra no hay más que un paso, pero yo prometo a vuestra ma-



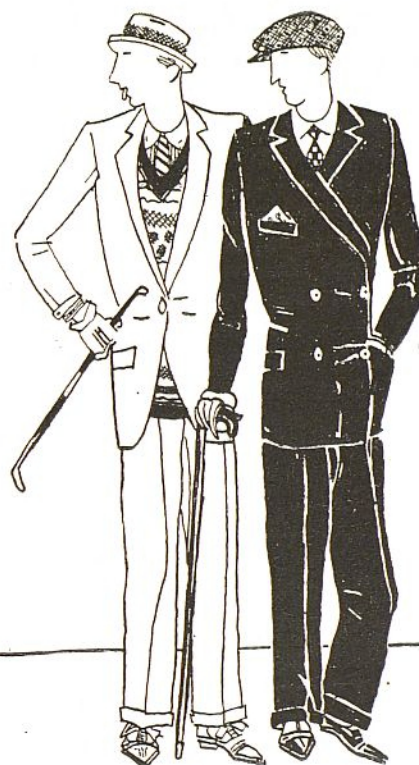
D. BLUFF. — Madrid.

—Chico, indudablemente, Martínez es el «as» del cartel.

—¿El «as» del cartel? Pues yo lo que veo en el cartel es un rey de copas.



Vigil Escalera



Dib. VIGIL ESCALERA.—Madrid.

—Ahí donde la ves tan bonita, a lo mejor, dentro de un par de meses está en el noviciado.

—No tendría nada de particular; ¡ayer la vi yo en Santo Domingo!

jestad que no me harán dar este paso ni empujándome por la espalda. Tal vez lo conseguirán cuando haya llegado a esa edad avanzada que unos llaman «edad de la experiencia» y, en definitiva, debía de llamarse «edad de la perturbación mental»; pero hasta que esa edad no llegue, mientras conserve mi cerebro y mi corazón en una relativa normalidad, no me pescarán, doña Urraca; lo juro por los fueros de Aragón.

¿Miedo al matrimonio? La palabra es insuficiente: pánico, terror, espanto. Las plagas egipcias, las erupciones del Vesubio, los temblores de tierra del Japón, los estrenos de dramas sociales no me asustan tanto como el matrimonio; como el matrimonio sin divorcio, naturalmente.

El matrimonio sin divorcio me pare-

ce algo tan terriblemente cruel como la pena de cadena perpetua o la obligación de leerse todas las novelas del catálogo de Sopena. Y un país sin divorcio se me antoja un violín sin cuerdas; es decir, una cosa que en el futuro (el día que se le pongan las cuerdas al violín) puede ser una maravilla pero que en el presente es un trasto absolutamente inútil.

Opino que no hay nada tan importante como el amor y que los que no piensan lo mismo o están enfermos del estómago o son unos rotundos imbéciles. Y pienso también que un amor sin delicadeza, sin espiritualidad, sin esa gracia impalpable propia de los seres excepcionales, tiene de amor lo que yo de cantor de la capilla Sixtina.

En consecuencia el matrimonio sin divorcio me parece el estado ideal para

los idiotas; para esos seres que se divierten mucho contando chascarrillos sucios y discutiendo de política en el café, para esos seres que dicen piropos por las calles, que van a ver qué «echan» en los teatros y que aman sin delicadeza, sin espiritualidad y sin gracia.

¿Qué les importa a esos seres que al año de matrimonio haya muerto lo que llamaremos su amor, por llamarlo de alguna manera? No les importa nada, porque ellos mismos matan ese amor con groserías para la esposa, nacidas del trato y de la confianza, porque para ellos el matrimonio no es más que la terminación de las delicadezas y las atenciones que hubieran podido tener antes de la boda.

Cuando en casos semejantes muere el amor, el hombre se encoge de hom-

bros y empieza a considerar a su mujer como un mueble que anduviese solo.

Pero para los seres excepcionales, que afortunadamente, son muchos, para los seres que convierten el amor en una religión, para los seres que se harían concejales antes de decirle una grosería a la mujer amada, para esos seres, el matrimonio sin divorcio es un desatino del tamaño de la pirámide de Micerino.

¿Razones? Una. Pero tan gigantesca, tan formidable que ella sola se basta. Hela aquí:

«No puede sujetarse con una argolla, que únicamente la muerte puede romper, una cosa tan imponderable y tan sutil como el amor de dos seres,

que acaso otro día cualquiera pueden poner su pasión en otro objeto».

No digo que la teoría sea original. Es vieja como el mundo y se basa en un anhelo de libertad nobilísimo. Pero a la mayor parte de los hombres le sienta peor que una cofia.

Se comprende. Salvo excepciones, el hombre quiere tener a su mujer en propiedad y que a él le tenga la esposa en usufructo. Esta repugnante idea es una reminiscencia de la edad del sílex. Y hay pocos que comprendan que el verdadero lazo de unión es el amor mutuo, la mutua fidelidad y la estimación recíproca.

En un país sin divorcio solo comprendo el matrimonio de dos personas delicadas por una causa: la legítima-

ción legal de un hijo. Y esto, como sacrificio de ambos hacia el nacido, que tiene todos los derechos y probablemente ningún deber.

Ahora, para terminar, majestad, envíe mi lema de amor:

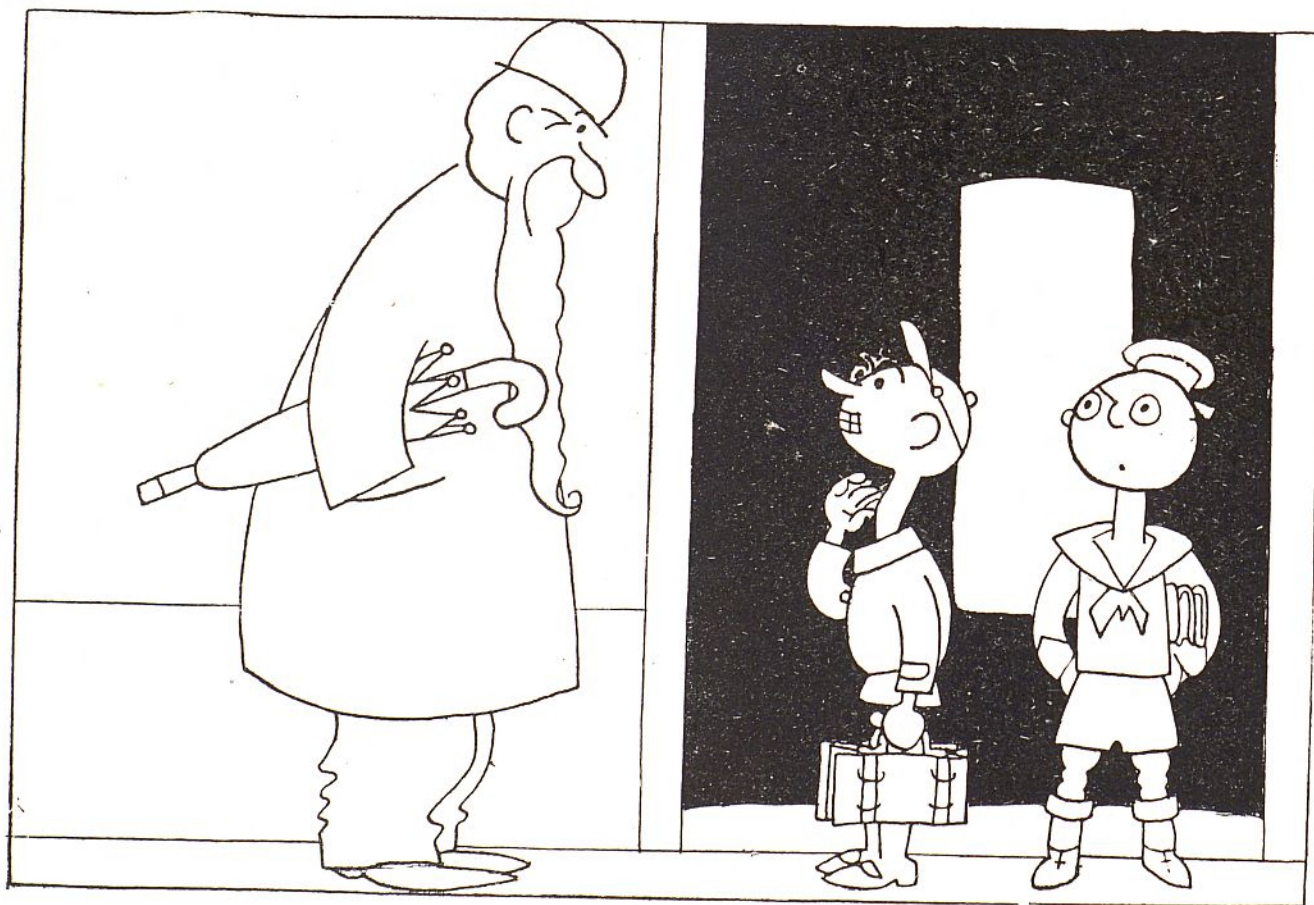
«Juntos mientras el amor exista; separados, con todas las libertades humanas, cuando no exista el amor».

Y si el amor existe siempre, magnífico; el ideal.

Aquí tiene, doña Urraca, belicosa reina de Castilla y de León, hoy residente en la Habana, lo que respondo a la peregrina pregunta que me hace vuestra majestad en su carta.

A los reales pies de vuestra majestad.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA.



Dib. GALINDO.—Madrid.

—¿Qué me miras tanto?
—¡Nada, estaba pensando cómo se las apañará usted para ponerse la corbata!

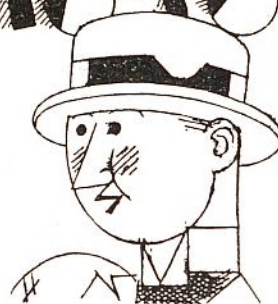


Dib. SAMA.—Madrid.

EL SEÑOR QUE NO LLEVA IMPERMEABLE.—Dios mío, hasta las calles tienen «trinchera»!

Ayuntamiento de Madrid

CUENTECILLO NERVIOSO



VERÁS: fué una cosa grande — me dijo Paco Ponce, sin dejar de morderse las uñas y guiñar los ojos —.

Ella y él salían del cine al mismo tiempo que yo. Ella me miró, al pasar junto a mí. ¡Qué mirada, tú! Imagínate dos puñetazos en mitad del corazón. La seguí. No tenía más remedio que seguirla. Ya me conoces. Para mí la vida, lo mejor de la vida es un sorbo, un salto, una puñalada, un bombón, un terremoto, un fogonazo: algo que sea fulminante y decisivo, y tenga la maravillosa hermosura de durar muy poco. La seguí por entre la muchedumbre, que rebullía en torno mío como en el vértigo de un carnaval. El hombre que le acompañaba, difícilmente más viejo que ella. Ella era una mariposilla y él un tanque. Presentí la aventura; una aventura rápida, la que debe el día menos pensado imponer a mi soltería un viraje de victoria o de muerte. Subió al tranvía; detrás me precipité yo, como si mi vida toda se hubiera trocado en una catara. La ola de gente que se arremolinó en el tranvía, para ocupar un asiento, nos distanció a la pareja y a mí. Prensado, asfixiado, empujé, di pisotones, atropellé con ese ardor de pugilista que en estos últimos tiempos ha desarrollado en los vecinos de Madrid la conquista de la plataforma. Creo que resonaron gemidos, voces, imprecaciones, jadeos y no sé si algún tiro. Por fin me encontré arriba, instalado. El coche arrancó, lleno.

Ponce hizo una pausa porque materialmente se ahogaba. Su estilo, atacado de cinemafilia, era una sucesión

de imágenes y de estampidos, película y traca a un tiempo. Guiñó los ojos otras cien veces, agitó el torso con temblores de «rumba» y continuó diciendo:

—El coche iba atestado. Por entre los cuerpos que se incrustaban los unos en los otros, por entre las cabe-

gentío, al compás de la marcha vertiginosa del tranvía, interceptaba nuestra comunicación colocándose delante el cogote rojo de granos de un maestro de obras, o la nuca deliciosa de una aprendiz, o el cervigullo insultante de un cincuentón... No podía seguir recreándome con los ojos verdes, tan

bonitos, tan irresistibles, prometedores como una puerta entornada. Figúrate mi tortura, mi cólera, mi ansiedad. Dentro del coche, bajo los racimos eléctricos, los viajeros se bamboleaban, silenciosos y lívidos. De repente, un momentito, alcancé a verla de nuevo, siempre junto al pobre hombre achacoso e insignificante. Indudablemente ella era huérfana, una huérfana rica, y él su tío sórdido. Me lo daba el corazón. La aventura no podía brindarseme con más ventajas. Soy un hombre de suerte.

Se despelló varios padrastrós fuerosamente. Agregó, en seguida;

—El tranvía no paraba. Todo el mundo íbamos al fin del mundo. Calle abajo rodábamos dentro de aquel coche, ahogándonos, magullándonos, como presos en horribles camisas de fuerza. Al fin. Una parada. Alargo el pescuczo, saco de lo más hondo de mí una mirada igual que una trompa, me empuño... «Ella» seguía allá lejos, mirándome aún... Bajó una viejecita que tardó un siglo justo en abrirse paso, por la plataforma delantera. El tranvía arrancó de golpe; en vez de

avanzar, me pareció que subía con la prisa violenta de un ascensor. Tres minutos después, nuevo timbrazo. Otra vez estiro la vista, me desdobló el corazón, como una pieza de tela... ¿Se marcha la mujer que ha trastornado toda mi soltería? Sí; ella es. Junto a la puerta



zas que surgían como guillotinas de aquel amasijo de carne, busque los ojos de «ella». A lo lejos pude descubrirlos, remotos y suaves como estrellas. Me decían: «Ven, llega, húndete en ellos; somos meta, cima, puerto, regazo y nube.» Pero el vaivén del

anterior del coche, con sus codos y sus sonrisas se abre paso. Aún me dirige una mirada gloriosa. Suelto un empujón que es una catapulta. Quiero correr tras ella. Desde la plataforma posterior, donde me retiene el gentío igual que en un cepo de lobo, intento avanzar. Ruego, grito, hiendo, piso, reparto empellones, desoigo insultos, cierro los ojos, trepo por un montón de brazos y de hombros y de cráneos... Al fin, llego a la plataforma ansiada,

rojo, sin sombrero, sin sangre. Me arrojo de cabeza a la calle. Vuelo. Chillo. Rebusco... Nada. ¡Nada, querido! «Ella», con la sombra lamentable de su tío rentista ha desaparecido en la noche.

—¿Y qué más?...

—¿Cómo que y qué más?

—¿Cómo lo cuentas tan contento!

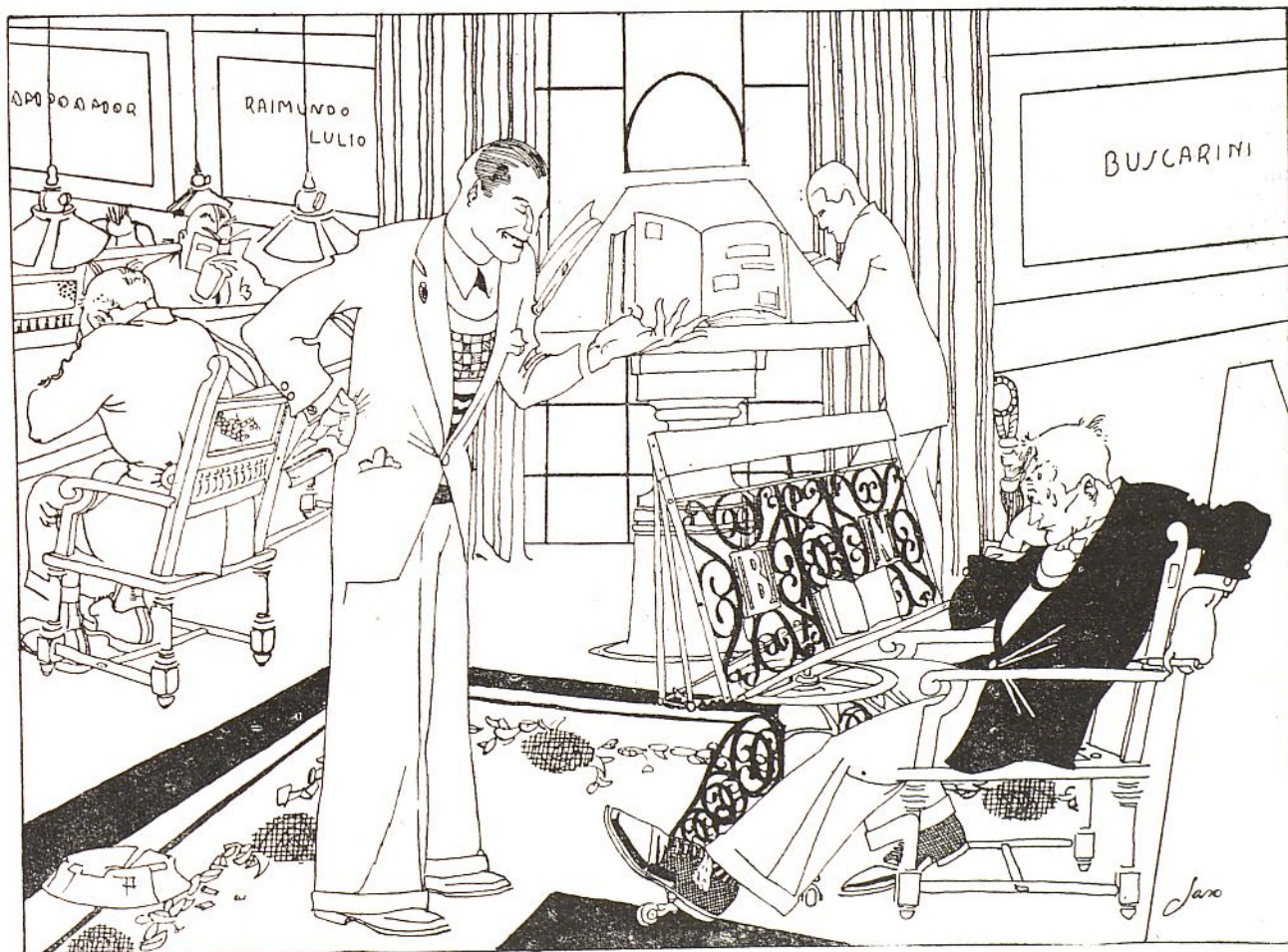
No me lo explico. Porque, en realidad, no te pasó nada...

—Hombre, sí... Pero estuvo a punto

de pasarme todo. Fuí dichoso y desgraciado en menos de quince minutos. Me vi triunfador al lado de una mujer joven, elegante, preciosa, y me encontré sólo, terriblemente sólo en medio de la calle. No me pasó nada, es verdad, pero ¿y lo que pudo sucederme, chico? Tú calcula. No seas ambicioso. ¡A un billete de tres perras chicas no se le puede pedir más!...

E. RAMIREZ ANGEL

Dibujos TONO.



Dib. Jaso.—Pontevedra.

—¿Cómo tienes en ese gran atril un libro tan pequeño?

—Es que tu no sabes lo pesado que es este libro.

BUEN HUMOR se vende en NICARAGUA :- D. Andrés García E., 1.^a Calle del Norte número 29 :- MANAGUA

UN HOMBRE DESGRACIADO

He aquí una historia breve y verdadera. La historia de un hombre desgraciado, a quien conozco tan íntimamente que pudiera decir de él que es como yo mismo.

Desgraciado, porque aunque en su vida quizá se puede asegurar que no ha habido grandes tragedias, es cierto que su persona ha sido y es víctima de todas las pequeñas desgracias cotidianas. Pequeñas desgracias que irritan más y se conllevan menos que las grandes por la cantidad de ridículo que proporcionan.

Se muere dignamente atropellado por una locomotora, pero parte uno de esta vida profundamente avergonzado si un coche de punto se ha proporcionado el placer de cortar el hilo de nuestra existencia. Aunque yo no he tenido ocasión de comprobarlo, creo que esta afirmación no sorprenderá a ningún espíritu cívicamente moderno y cultivado. Y basta de categorías. Demos gusto al prurito anecdótico y folletinesco de las muchedumbres. Don Félix Camino, el hombre desgraciado, lo era hondamente por muchas razones. Por ejemplo. Porque todos los días, invariablemente, al ir a vestirse después de aseado, no encontraba el pasador del cuello de la camisa.

Acaso pensaréis que este suceso es trivial y de poco momento, pero si estais en esta creencia, los triviales y de poco momento seréis vosotros; y a

pesar de vuestra estupidez, yo no os desearé nunca que perdais todos los días invariablemente el pasador del cuello de vuestra camisa. Figuraos el tormento de un hombre que se ha levantado dos horas antes de una hora en que tiene que acudir a una cita, y que diez minutos antes de dicha hora — minutos justos para recorrer el camino que le separa del citador o citatario — se ve en la imposibilidad de llegar a su destino por haber perdido el pasador del cuello de la camisa. Imposibilidad relativa como todas las imposibilidades, pero imposibilidad al fin. Imposibilidad relativa, porque Don Félix podría salir a la calle sin cuello, pero imposibilidad de llegar a la cita al fin, porque este hombre caería fulminado de rechifla y ridículo si tal hiciese en una ciudad donde todo se perdona menos que un hombre de cierto modo indumentado no lleve cuello de camisa. El tiene que cumplir su palabra como hombre probo que es; el pasador del cuello de la camisa no parece. ¿Dónde estará el pasador del cuello de la camisa?

Faltan siete minutos, seis, cinco, cuatro, tres... y el pasador del cuello de la camisa no se encuentra. La numerosa familia de D. Félix, en plan de batalla, se dedica a la busca y captura del pasador del cuello de la camisa. La lucha es encarnizada.

Ante ella palidecerían de espanto en

las selvas africanas los negros cazadores de panteras. Faltan dos minutos, uno. Los familiares de D. Félix saltan unos sobre otros como los muchachos en el paso de la uva, en la búsqueda apresurada del pasador del cuello de la camisa. ¿Dónde estará el pasador del cuello de la camisa? Por fin en el reloj antiguo del comedor suena sentenciosa la hora de la cita, y en este mismo momento el pasador del cuello de la camisa muestra la sonrisa de oro en el ojal de la propia camisa que D. Félix lleva puesta. A nadie se le había ocurrido que pudiese estar allí, pero el chiquitín de la casa se ha fijado y sonriendo lo señala con su índice minúsculo.

La numerosa familia de D. Félix se limpia unánimemente el sudor de los rostros, mientras el infeliz D. Félix, después de ponerse el cuello de la camisa enfurecido, cae anonadado en una butaca del cuarto. Ya lleva cuello en la camisa, pero con no acudir al encuentro habrá perdido seguramente una provechosa prebenda que le ofrecían. Y como para muestra basta un botón, yo no quiero ofreceros otra que esta de la mala estrella de D. Félix. Y de este momento en adelante me limitaré a aconsejar a dicho señor que si quiere ser dichoso o se desnude todas las noches dentro de la caja de caudales.

JOAQUÍN FERNÁNDEZ SUÑOL.

EFECTOS DEL "JABÓN"



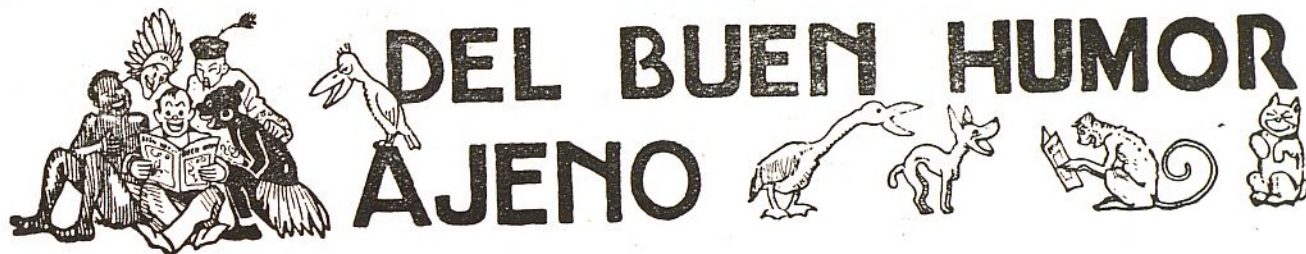
Dib. MONDRAGÓN. — Barcelona.

I. He leído su obra y me ha parecido estupenda.

II. ¡Pirámida!

III. ¡¡Colosal!!

(El autor desaparece en las nubes).



DEL BUEN HUMOR AJENO

AEROPLANOS SIN MOTOR

Por CAMI

Acto primero.

LOS PREPARATIVOS

La escena representa un aeródromo en un día de viento.

Una multitud abigarrada y compacta llena el aeródromo para presenciar los vuelos de los nuevos y originales aeroplanos sin motor.

El presidente del Club Aeronáutico Nacional, varios senadores, algunos diputados y otras diversas personalidades forman grupo, junto a los intrépidos aviadores, al lado de los aeroplanos sin motor que van a tomar parte en la prueba.

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL (*hablando por una bocina para ser escuchado en todas partes*).—¡Atención! Van a comenzar, si el tiempo no lo impide, los arriesgados vuelos de los aeroplanos sin motor.

EL VIEJO E INEXPERTO SENADOR.—¿Si el tiempo no lo impide? ¿Qué quiere usted decir? Nadie puede negar que hace un día de viento infernal.

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—Precisamente. Los aeroplanos sin motor necesitan mucho viento para elevarse. Al decir «si el tiempo no lo impide» quiero hacer entender: «Si el viento no se calma».

EL VIEJO E INEXPERTO SENADOR.—¡Ah, ya! Perdone usted. Soy un viejo e inexperto senador.

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—No esperéis que os haga un discurso explicando lo que son los aeroplanos sin motor. Los conocéis todos, y, además, estoy bastante afónico.

LA MULTITUD ABIGARRADA Y COMPACTA. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Qué ingenioso presidente del Club Aeronáutico! ¡Bravo!

UN VIAJANTE DE COMERCIO IRLANDÉS.—¡Hip, hip, hurra!

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—Pero sí quiero advertir a la abigarrada y compacta muchedumbre que los aeroplanos sin motor carecen de las virtudes de los otros

aeroplanos y que, en medio de su vuelo, suelen desplomarse sobre las multitudes abigarradas y hacer muchos heridos.

LA MULTITUD ABIGARRADA Y COMPACTA. Esa advertencia nos estremece. (*Grandes e intensos estremecimientos entre la multitud.*)

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—No os importe, sin embargo. Tengo previsto el caso, y sabré velar por la completa salud de todos vosotros. Nadie ignora que la cabeza es el sitio más delicado y vulnerable del organismo humano. Pues bien: ved cómo he tomado mis medidas... ¡Ayudante!

EL UNIFORMADO Y ROBUSTO AYUDANTE. Mande usted.

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—Reparte entre la multi-

tud abigarrada y compacta los cascos protectores de acero que ha adquirido el Club por mi iniciativa.

EL UNIFORMADO Y ROBUSTO AYUDANTE. En seguida. (*El ayudante reparte los cascos entre la multitud y pronto todos los espectadores cubren sus cabezas con hermosos y resistentes cascos de acero.*)

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—¿Véis? Cubiertos con vuestros cascos, ya no debe importaros que los aeroplanos sin motor os caigan encima. Al contrario, debéis desear que se desplomen sobre vosotros para que los aviadores no se estrellen.

LA MULTITUD ABIGARRADA Y COMPACTA. ¡Viva el presidente! ¡Vivan las magníficas medidas del presidente! (*Entusiasmo delirante.*)



El artista cuyo cuadro ha sido rechazado por el Jurado.—¡Rechazado! Estoy seguro que ni lo han visto.

Su mujer.—Sí; lo han debido de ver, porque si no no hubieran hecho tal cosa.

(De London Opinion, Londres.)



—¡No tengo a mano un salvavidas, pues ahí va un buen nadador!...

(De *The Humorist*, Londres.)

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—Gracias, gracias. Estoy emocionadísimo.

EL AVIADOR ROBERT.—Es usted un genio, señor presidente. Y en agradecimiento a su proceder, permita que le regale esta media docena de calcetines de seda que me ha enviado mi amante, la señorita Trevilly, del coro de la Ópera. (Le da los calcetines entre aclamaciones)

TODOS.—¡Vivaaa! (El aviador Robert se eleva con su aparato sin motor a impulsos del viento.)

EL AVIADOR FRANÇOIS.—Una única frase se me viene a la mente en el instante de elevarme: ¡Viva Francia!

TODOS.—¡Vivaaa! (El aviador François se eleva.)

EL AVIADOR RENÉ.—¿Y qué voy a decirlos? ¡Viva Francia!

TODOS (con menor entusiasmo) ¡Vivaaa! (Se eleva René.)

EL AVIADOR CHARLES.—He aquí señores lo que yo digo en este momento solemne: ¡Viva Francia!

ALGUNOS.—¡Viva! (Se eleva Charles.)

EL AVIADOR HENRY.—Y yo, al partir para las misteriosas regiones del espacio, grito con intensa emoción: ¡Viva Francia!

UN ESCOLAR.—Viva.

EL AVIADOR LOUIS.—Ah, señores! La palabra es el don divino con que expresamos nuestros sentimientos. Yo voy a hacer uso de ese divino don y

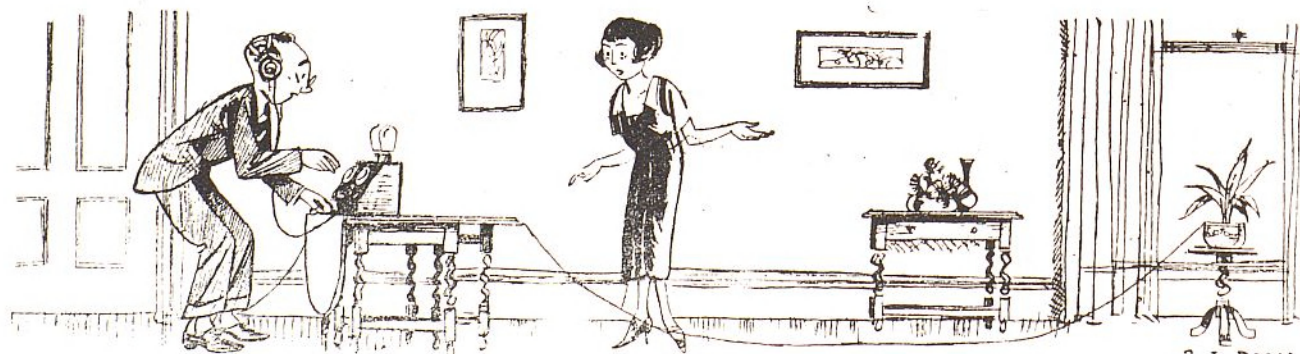
Acto segundo.

LA PARTIDA.

La misma decoración del primer acto.

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—Pueden comenzar los vuelos. (El aviador Robert sube a su aparato.)

EL AVIADOR ROBERT.—En este momento glorioso, sólo se me ocurre una cosa: ¡Viva Francia!



EL ESPECIALISTA EN RADIOTELEFONÍA

—¡No se oye nada! ¿Está usted segura que ha to nado bien tierra?

voy a exclamar sencillamente: ¡Viva Francia!

(Nadie le contesta.)

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—Verdaderamente, esto es patriótico, pero monótono.

Acto tercero.

LA TRAGEDIA.

La misma decoración de los actos anteriores

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—Magníficos son los vuelos que están ejecutando los hermosos aeroplanos sin motor. Van describiendo amplias curvas por el espacio y no me extrañaría nada que alguno se decidiese a rizar el rizo.

EL VIEJO E INEXPERTO SENADOR.—¿No cree usted, señor presidente, que el viento va calmándose?

EL PRESIDENTE DEL CLUB NÁUTICO NACIONAL.—¡Sí!, ¡Maldición! ¡El viento se calma! ¡Ah! Los aparatos van a caer de un momento a otro. Pero no importa; gracias a mis medidas, los aviadores caerán sobre la multitud compacta y abigarrada y no se harán daño.

(Todos felicitan al presidente del Club Aeronáutico Nacional.)

(Caen con gran estrépito los aviadores Robert, François, René, Charles, Henry y Louis. Enorme revuelo y confusión.)

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—¡Vaya! Por fin han caído sobre la multitud. Están salvados.

EL UNIFORMADO Y ROBUSTO AYUDANTE (que llega corriendo).—Señor presidente: los seis aviadores han muerto.

EL PRESIDENTE DEL CLUB AERONÁUTICO NACIONAL.—¿Muertos? No es posible. Han caído sobre la multitud.

EL UNIFORMADO Y ROBUSTO AYUDANTE. Sí, pero, al caer, se han clavado las puntas de los cascos que usted me mandó repartir. Los seis aviadores parecen seis acéricos.

TELÓN

P. P. y W.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

Apartado 12.142

MADRID

A. G. M. F. Mallorca. —

¿Un soneto a Margarita?
¡Vamos, hombre! ¡Quita, quita...

P. P. W. Madrid. — ¡A rebuznar váyase usted al campo! ¡Pero en una casa honrada y culta, de ningún modo!

K. Feona. Barcelona. —

Su artículo *Buenos días* es una atroz colección de enormes majaderías que no merecen perdón.

M. M. R. Bilbao. — Por hacer bastante menos que lo que usted ha hecho, metieron en la cárcel a Luis Candelas y él se conformó resignadamente. En cambio usted todavía tiene la desvergüenza de protestar

¿Que te traz loco una muela?

¡Cuidado que eres pipiolo!

¿Por qué dejas que te duela habiendo Licor del Polo?

encima. Bien es verdad que nosotros, con su permiso, no hacemos ni tanto así de caso de sus protestas.

Ordás. Madrid. — Los dibujos son un poco deficientes, pero los chistes son preciosísimos. Lo malo es que los chistes no son de usted.

Desde que compra Teresa, los corsés *Casa de Presa* ha aumentado su ventura, porque su marido es presa de su mágica hermosura.

Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

C. L. A. Jerez. — ¿Con que le han quitado a usted un soberbio reloj de metal, regalo de su adorada?... ¡Es un contratiempo, no lo dudamos, pero consuélese usted pensando en que el vil ladrón no podrá montar un tupi con el producto neto de su infame hazaña!... ¡Qué dig a montar un tupi, ni montar un tranvía! ¡Hoy los relojes de metal están despreciadísimos, y con razón!

Bueno. Madrid. — Amigo Bueno: eso es muy malo.

Astolfo. Madrid. —

Caro y apreciable Astolfo: literariamente hablando nos resulta usted un golfo y ¡siga usted perdonando!

**SENSACIONAL
DESCUBRIMIENTO**
os asombrará en breve plazo

Clowis. Barcelona. — ¡Es un dolor el que su amante sea tan coqueta, pero no creemos que nuestros lectores tengan ningún interés en conocer los pormenores de ese drama íntimo!... ¡De usted para nosotros está bien, pero crea que nadie ha de compartir con usted la pena que le embarga del modo tan leal y generoso que nosotros lo hacemos!...

J. S. R. Zaragoza. No tiene usted razón. Y además de no tener razón, no tiene usted sentido común, que es lo más lastimoso e irremediable.

Satánico. Madrid. —

Hemos leído con pánico las cuartillas de Satánico. ¡Aquel hombre que hace pedazos a su suegra, la mete en un bañ, lo

atura, sale el tren, choca con otro y los cachitos de la pobre madre política se hacen polvo completo y definitivo, es un caso como para enloquecer de miedo!... Otra vez, querido amigo, escriba cosas más serias, porque a eso, ¡la verdad!, no hay ni un átomo de derecho.

T. Q. B. Madrid. — No puede ser.

R. V. P. San Sebastián. — Si nuestro semanario fuese leído por muchas viudas, lo que usted cuenta podría tener alguna gracia. Pero como sucede lo contrario, no hay de qué.

E. V. R. Madrid. — Es enormemente tonto.

Jettaf. Toro. — ¡Muuuú!...

V. V. V. Madrid. — No sirve.

Jeroglífico. Madrid. —

Es cochino y frigorífico el cuento de Jeroglífico.

Cancio. Coruña. —

¿Con que su novia desnuda debe de estar pistonada? Preséntenosla usted de esa guisa, si le parece, y aquí dictaminaremos con absoluta imparcialidad. Solamente así puede usted salir de esa duda mortal que le está ensombreciendo la vida.

Donato. Madrid. — Es un suculentísimo pastelito.

Cicerón. Madrid. — No se permite hacer aguas en este semanario, por orden terminante de la Dirección.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

T. K. Madrid. — ¿De manera que usted ofreció dos duros y medio a aquella infeliz mujer caída?... ¡Es usted un miserable!...

Canastos. Oviedo. —

Querido amigo Canastos: esta vez pintaron bastos. Y su artículo funesto yace por eso en el cesto

El duende. Madrid. — ¡Te conozco! ¡Tú eres aquel, a quien, bajo el pseudónimo de Cagliostro, puse de borrico que no había por donde cogerte, ni siquiera por el ronzal!... ¡Hoy vuelves aquí, con el nombre cambiado, a ver si cuela; pero por desgracia eres tan cuadrúpedo como entonces y quizás, quizás, un poco más, y no tengo más remedio que volverte a llamar asno con todo el dolor de mi corazón!... ¿Estás satisfecho?... ¡Pues yo también!...

C. R. L. S. Alicante. — ¿Con que el ilustre doctor don Angel R. le salvó a usted la vida?... ¡Pues nos hizo una faenita a los demás como para que le levantemos una estatua y la pongamos negra a pedradas y a insultos!...

Bricio. Madrid. — ¿Que usted es un futurista de la sáfila? ¡Está usted cavernosamente equivocado! ¡Listo lo que es, pero sin disputa, es un imbécil más grande que la columna de Trajano!

M. M. T. Madrid. — Nos ha gustado muchísimo su artículo humorístico, dedicado al jefe del ramo de limpiezas, pero no lo publicamos porque nos ha sumido usted en una duda trágica... Dice usted en uno de los más brillantes párrafos:

«... y don Fulano, para bienquistarse con el personal a sus órdenes, no tiene inconveniente en darle coba al más humilde barrendero...»

Y nuestra duda es ésta: al más humilde barrendero, ¿hay que darle coba o sería mejor darle escoba?...

Hasta que usted no solucione este conflicto, de manera satisfactoria, no podemos hacer nada... Hable, con su reconocida elocuencia, y convéncenos, que lo estamos deseando...

CUPÓN

correspondiente al núm. 219 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Entre jugadores.
—Qué mala suerte tengo para el juego. He perdido seis cartas seguidas.
Eso no le pasa a nadie más que a tí; ¿por qué no las has certificado?

Santiago Santacreu.—Madrid.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Leído en una comunicación oficial:

«El embajador de R. ha devuelto la comida con que le había obsequiado el Ministro de Negocios Extranjeros».

Enrique Lorente.—Melilla.

En el «restaurante».

El marido.—¿Qué tal has comido?
La señora (embarazada).—¡Así, así! ¡No acaba de llenar me!

Carlos Añenza.—Madrid.

Dos niños contemplan un pato que está en el agua. Uno de ellos le dice al otro:

—Oye, Pepito, hoy el pato está solo. ¿Dónde estarán las patas?

—Pues, hombre, las tiene dentro del agua.

Arturo Hermida.—Madrid.

Flirteando.

El.—¡Perdone prenda! ¡Es usted más «salá» que el agua de Loeches! ¡Una de sus miradas y curará a mi corazón de las dolencias que sufro por causa de ingratos amores!...

Ella (en voz baja).—¡Me habrá confundido éste tío con la «purga de Benito!»

Luis Barrios.—Valdepeñas.



Verídico.

La señora.—¡Por Dios, Ruperta! ¿Por qué no les ha quitado los hilos a las vainas?

La cocinera.—Verá usted: como el carbón está tan caro, les dejé los hilos para ver si se cosían solas.

F. Echagü.—Bilbao.

En el cuartel.

—¿Me ha dicho usted que mire si el señor coronel está en su despacho, o que mire si no está?

J. Martínez Conde.

“BUEN PROVECHO”

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes

“Los Teas” Alberto Agullera, 29
Teléf. 11-59 J. J.

Unos excursionistas que ascienden los Pirineos han hecho un alto. El guía les ha preparado un sabrosísimo cocido, que devoran ávidamente. Después el jefe de la expedición ordena la marcha.

—Recojan todo y a seguir para arriba, que hoy vamos a llegar a la cumbre de los Neos.

—Caro amigo—replica un excursionista—querrá usted decir de los Pirineos.

—No, de los Neos. Dije bien. ¿No ve usted que me he comido el piri?..
Peñurcio.

Diálogo:

...Si, hombre, cuando me iba a casar supe que mi prometida gastaba en la modista cuatro mil duros mensuales... y, ¡claro! me casé con la modista.

José Antonio Castañón.
Toledo.

Teniendo la tos que tienes curar no se concibe, ha de desaparecer tan sólo. tomando Jaraba ORIVE-

—¿En qué se parece un huevo a una castaña?

—¡...!

—En que se comen sin cáscara.
Lur Isla.

Dos amigos discuten:

Primer amigo.—Mi parecer es ese; soy franco.

Otro número de BUEN HUMOR agotado.

Al simpaticote que presente en nuestra Administración un ejemplar del número 14, en buenas condiciones, le obsequiaremos con UNA PESETA y le daremos las gracias.

Un cesante se encuentra a un amigo a quien ha sablizado repetidas veces y le dice:

—Tengo que visitar a un personaje para que me dé una colocación, y no puedo ir a la barbería porque no tengo nada más que para afeitarme, y ya comprenderás que no puedo presentarme con estas greñas.

Y contesta el amigo enarbolando el bastón:

—No te apures, ¡yo te daré para el pelo!

Pedro Soria.—Madrid.

Segundo amigo (con sorna).—Que más quisieras tú que ser Franco.

Afonso S. Guerrero.—Madrid.

—¿En la guerra de Marruecos, combaten las mujeres?

—¡Sí, hombre!... Cada guerrero lleva una guerrera.

M. Conde.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisionales, 12.
MADRID

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS		
Trimestre (13 números).....	5.20	pesetas
Semestre (26 —).....	10 40	—
Año (52 —).....	20	—

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS		
Trimestre (13 números).....	6.20	pesetas
Semestre (26 —).....	12,40	—
Año (52 —).....	24	—

EXTRANJERO		
UNIÓN POSTAL		
Trimestre.....	9	pesetas
Semestre.....	16	—
Año.....	32	—

ARGENTINA (Buenos Aires)		
Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856		
Semestre.....	\$	6 50
Año.....	\$	12
Número suelto.....		25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Ángel, 5.—MADRID
APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

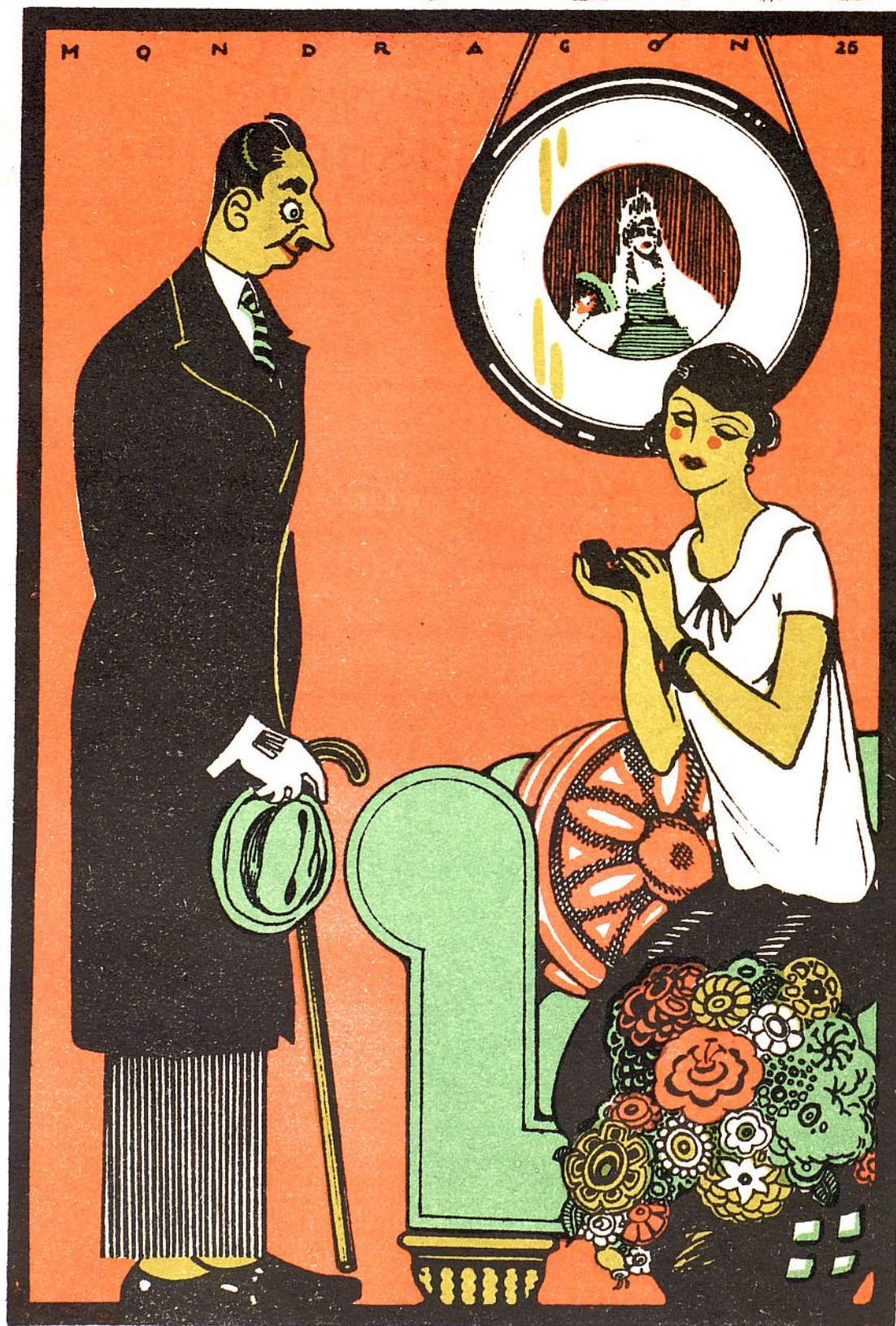
(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

===== MADRID =====

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—¿Y estas son horas de venir de una conferencia?
—Sí, verás... es que el conferenciante era tartamudo.

Ayuntamiento de Madrid